

MUSTER KING

El austriaco conquistó por segunda vez consecutiva el Trofeo Conde de Godó de tenis

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona



Thomas Muster no desfallece. Aguanta. Es Muster-King. Es el rey de la tierra. Es la máquina y también es la bestia. Es un monstruo y una muralla. Es imbatible, pero también parece invencible. Puede que sea el Superman del tenis europeo.

O, a lo mejor, es el Célula, ese extraordinario personaje de la serie televisiva "Bola de drac", que se autodestruye, pero sigue vivo. Muster lleva ya treinta partidos sobre tierra sin conocer la derrota, lo cual quiere decir que en su vocabulario no existe la palabra perder. Él sólo gana. En sus gestos no hay lugar para bajar la cabeza; él siempre va con la frente bien alta. En su tarjeta de presentación no hay nimiedades; se puede leer: CAMPEÓN. Muster es el señor de la tierra. Domina a los españoles, considerados los mejores sobre esta superficie. Fustiga al resto de los europeos y supera a los americanos, como lo demuestra el hecho de haberles arrebatado el liderazgo mundial por su maravillosa y espectacular campaña en torneos jugados en superficies de tierra.

rapidísimas, ocho años menor que Muster, ganó el saque del austriaco en el tercer juego del primer set, se adjudicó la segunda manga, practicó seis dejadas impresionantes, corrió toda la pista, golpeó a izquierda y derecha intentando que Muster se convirtiera en un "parabrisas", buscó las líneas, pero falló en los momentos oportunos, unas veces por su falta de concentración, pero la mayoría por la presión de Muster. Siempre constante, incisivo, punzante, agresivo, incómodo y seguro.

La final tuvo momentos brillantes y otros menos entusiastas. Gustaron los golpes cortos que Ríos colocó ante un Muster al fondo de la pista. También fueron aplaudidos los puntos en los que el chileno hacía las cosas con sencillez, pero con una plasticidad enorme; como se preparaba el punto desde el fondo colocando su zurda sobre el revés de Muster y poco a poco avanzaba en busca de la red. Pero ese juego careció de consistencia y regularidad. Es Ríos, en estos momentos, un tenista muy joven, con los nervios a flor de piel, fácilmente descontrolable, peleado machaconamente con su raqueta y excesivamente fallón, al mismo tiempo que poco educado en la pista. Cayó antipático durante el juego por sus malos modos, por no tener la caballerosidad que siempre ha reclamado este deporte a sus jugadores, por no pedir disculpas cuando sin querer se golpea con la bola a un recoge-pelotas o cuando la cinta de la red te favorece. Pero ganó simpatías cuando, al final del encuentro, se dirigió al público.

Ante un rival frágil de cabeza, Muster se dedicó a hacer lo que mejor sabe: poner la pelota dentro del rectángulo, presionar en los momentos clave y mantener su saque, que sólo perdió en dos ocasiones: la primera en el tercer juego del primer set, y la segunda en el décimo del segundo, cuando Ríos igualó el partido a una manga. Tuvo el encuentro un momento clave en el tercer set. Muster ya se había adelantado rompiendo el servicio de un rival que ya caminaba hacia la desesperación. Pero en el sexto juego, se puso el austriaco con un 0-40 que, incomprensiblemente, no aprovechó el chileno. Creyó Ríos que Muster regalaría un juego con semejante desventaja. Pero no. Muster no se rinde nunca. Así que se concentró más en sus primeros servicios, mientras Ríos carecía de concentración. Todos sus restos fueron fuera, y el tercer punto de "break" lo desperdició con una zurda a la red. Muster no lo perdonó después. Había estado medio dudoso al principio, pensando en el cordaje, culpando en alguna ocasión a los malos botes de las pelotas, pero, desde ese momento, puso la directa. Tenía al alcance una nueva victoria.

LA FINAL		
RESULTADO		
6-3 / 4-6 / 6-4 / 6-1		
Thomas Muster	Marcelo Ríos	
4	Aces	6
3	Dobles faltas	6
11 de 13	Puntos salvados de "break"	8 de 4
2	Servicios perdidos	6
1	Dejadas	4
49 de 68 (72%)	Puntos ganados con 1.º saque	40 de 52 (77%)
30 de 51 (59%)	Puntos ganados con 2.º saque	26 de 62 (42%)
11	Errores forzados	3
29	Errores no forzados	69

LA VANGUARDIA

Muster es "ReMuster". El año pasado, cuando llegó la tercera semana de abril, había impuesto su ley en México (altitud), Estoril y Barcelona (a nivel del mar). Este año ha repetido los mismos resultados. Ayer, en la pista central del Real Club de Tenis Barcelona, desbordó las ilusiones del joven aspirante chileno Marcelo Ríos y mantuvo feliz a sus fans, muchos de ellos mujeres que se sienten atraídas por su físico de atleta, por su condición de deportista inagotable. Muster ganó en 2 horas y 15 minutos, por 6-3, 4-6, 6-4 y 6-1. Demostró que no basta el talento para ganarle. Quien quiera derrotarlo tendrá que tener algo más. Tendrá que golpear desde la primera hasta la última pelota como si cada vez se jugara un punto de partido o un título, o la vida. Tendrá que llenarse de paciencia. Deberá estar concentrado al máximo. No deberá relajarse. Tendrá que estar físicamente tan preparado como el que se prepara para un maratón. Y tendrá que tener una fuerza mental extraordinaria.

Para batir a Muster no basta con romperle su servicio, ni con ganarle un set, ni con intentar ridiculizarlo con dejadas. No. Ríos, de gran talento y de unas piernas

Con dos sets en contra, Ríos tendría que sufrir y sacrificarse mucho para, por lo menos, igualar otra vez el encuentro. Y Ríos no es un hombre fuerte mentalmente. Muster sabía que no iba a luchar. Todo lo contrario. En el cuarto set, el chileno dio la impresión de querer marcharse a la ducha lo antes posible. Sólo había mostrado destellos de su tenis talentoso, y a esas alturas del encuentro ya no iba a demostrar nada más. No es el chileno un jugador que destaque en el circuito por su extraordinaria capacidad de lucha. Había combinado buenos golpes, especialmente sus dejadas, pero eso no es suficiente para batir a un imbatible, ni para vencer a un invencible, ni tampoco para derrocar a un Muster-King. ●



Thomas Muster protesta una decisión arbitral durante la final